

lla que cubre su cabeza y parte del cuello, pero que baja mas por delante que por detrás. En la lámina debió hacerse conocer con un rasgo negro que va desde la ventana de la nariz hasta los ojos, y rodea el pico. El individuo representado en una estampa particular que me enseñaron, parece mucho mayor que el que yo he visto en el Gabinete Real: ¿será esto una variedad de sexo, clima, edad, ó un defecto en la diseccion? Confieso que lo ignoro; pero Brisson hizo su descripcion segun esta variedad, cuyo tamaño es como el del pinzon de Ardena, pues tiene cerca de ocho pulgadas de longitud, y mas de doce de vuelo.

#### EL ALGARROBA ACEITUNADO DE LA LUISIANA.

Esta es el ave conocida con el nombre de *algarroba del cabo de Buena-Esperanza*. Hace ya mucho tiempo que sospeché que este algarroba, aunque traído quizás á Europa desde el cabo de Buena-Esperanza, no era originario de Africa; y se han justificado mis sospechas por la reciente llegada (en octubre de 1773) de una algarroba de la Luisiana, que es visiblemente de la misma especie, y solo difiere de él en el color de la garganta, que es negro en este y naranja en aquel. Otro tanto creí que sucedería con los supuestos algarrobos y tropialos del nuevo continente, y que tarde ó temprano se reconocerán por aves de otra especie, y que su verdadera patria y su clima originario es América.

El algarroba aceitunado de la Luisiana tiene en efecto mucho de este color en su plumage, principalmente en la parte superior del cuerpo; pero su tinta no

es la misma en todos los puntos: en el vértice de la cabeza el color de aceituna está intimamente unido con el gris; detrás del cuello, en el dorso, en el lomo, en las alas y en la cola lo está con el pardo; en el obispillo y en el arranque de la cola, con un pardo mas claro: en los lados y en las piernas, con el amarillo; y en fin, circuye las grandes coberteras y las pennas de las alas, cuyo fondo es pardo. Toda la parte inferior del cuerpo es amarilla, á escepcion de la garganta que es anaranjada; y el pico y los pies son de un pardo ceniciento.

Esta ave es á poca diferencia del tamaño de un verdadero gorrion, de siete á ocho pulgadas de longitud, y de doce á trece de vuelo. El pico tiene cerca de una pulgada; la cola que es cuadrada y consta de doce rectrices, tiene doce pulgadas, y algunas veces mas. La primera penna del ala es la mas corta, y la tercera y cuarta la mas larga.

#### EL KINK.

Esta nueva especie llegada últimamente de la China, nos ha parecido tener por una parte bastante analogia con el algarroba, y por otra con el mirlo, para formar el tránsito entre los dos. Tiene, como el mirlo el pico comprimido por los lados; pero sus bordes no están escotados, como en el algarroba. Por esta razon Daubenton el jóven le ha dado un nombre particular como á una especie distinta y separada de las otras dos, á las que parece reunir por medio de un eslabon comun. El kink es menor que nuestro mirlo. Tiene la cabeza, el cuello, el arranque del dorso y del pecho

de un gris ciniciento, cuyo color se hace mas subido cerca del dorso: todo lo restante del cuerpo es blanco, así como las coberteras de las alas, cuyas pennas son de color de acero pavonado con reflejos entre verdoso y violeta. Su cola es corta, cuneiforme, y partida por medio entre el mismo color de acero y el blanco; de suerte que en las dos pennas del medio sólo aparece el blanco en la estremidad por medio de una manchita que se va estendiendo hácia las pennas siguientes en razon de lo que se alejan de las dos del medio; y el color de acero pavonado, retirándose siempre y precediendo al blanco que sin cesar gana terreno, se reduce en fin á una manchita cerca del nacimiento de las dos pennas esternas.

#### LA OROPENDOLA.

Contábase antaño de los hijos de esta ave que nacían á pedazos, y que el primer cuidado de los padres era unirlos y formar de ellos con la virtud de ciertas verbas un todo viviente. La dificultad de esta maravillosa union no es mayor quizás que la de separar los nombres antiguos que los modernos han aplicado confusamente á esta especie, conservarles todos los que en efecto le convienen, y referir los demas á especies que los antiguos tuvieron realmente á la vista: tan cierto es que estos describieron superficialmente objetos muy conocidos, y tan ligeramente se han determinado los modernos en la aplicacion de nombres dados por los antiguos. Me contentaré con decir que, segun las apariencias, Aristóteles solo conoció la oropendola de oidas. Por muy estendida que esté esta

ave, parece que huye de algunos países; pues no se la encuentra en Suecia, ni en Inglaterra, ni en las montañas de Bugey, ni en la altura de Nantua, aunque por lo regular se deja ven en Suiza dos veces al año. Belon parece que no la vió en sus viages á Grecia; y por otra parte, ¿cómo pudiéramos suponer que Aristóteles conoció por sí mismo á esta ave, sin tener noticia de la singular construccion de su nido; ó si la tuvo, que hizo de ello caso omiso?

Plinio, que hizo mencion del *chlorion* siguiendo á Aristóteles, pero que no siempre se ha tomado el trabajo de comparar lo que sacaba de los griegos con lo que hallaba en sus memorias, ha hablado de la oropendola bajo cuatro denominaciones distintas, sin advertir que era la misma ave que el *chlorion*. Mas dejando esto á un lado, la oropendola es ave muy poco sedentaria, que muda continuamente de países, y parece que sólo se detiene en el nuestro para enamorar, ó mas bien para cumplir con la ley impuesta por la naturaleza á todos los seres vivientes, de transmitir á una nueva generacion la existencia que recibieron de la precedente; pues el amor no es mas que esto en el lenguaje de los naturalistas. Las oropéndolas cumplen esta ley con mucho celo y fidelidad. En nuestros climas se buscan el macho y la hembra hácia mediados de la primavera, es decir, casi al momento de su llegada. Anidan en los árboles elevados, aunque algunas veces á altura poco considerable; construyen su nido con una iudustria singular, y de muy distinto modo que los mirlos, por mas que se haya colocado á estas especies en un mismo género. Generalmente lo encavan en medio de la division de alguna ramita, y entrelazan en rededor de los dos brazos que forman dicha separacion largas hebras de paja ó de cáñamo, de las cuales yendo unas desde una á otra rama forman el borde del nido por delante, y las otras penetrando

en el tegido del mismo nido, ó pasando por debajo y viniendo despues á enroscarse en la rama opuesta, dan solidez á la obra. Las hebras de cáñamo ó paja que cogen al nido por debajo son su cubierta exterior; el colchon interior destinado á recibir los huevos, está tegido con pequeños pies de grama, cuyas espigas están dirigidas hácia la parte convexa, y parecen tan poco en la cóncava, que muchas veces se han equivocado dichos pies con fibras de raices. Por último, entre el colchon interior y la cubierta exterior, hay una cantidad bastante considerable de musgo, de liquen y de otras materias semejantes, que sirven, por decirlo así, de borra ó colcha intermedia y hacen al nido mas impenetrable por afuera y mas blando por dentro. Preparado de esta manera, en él depone la hembra cuatro ó cinco huevos, cuyo fondo blanco-sucio está sembrado de manchitas bien cortadas de un pardo casi negro, y mas espesas hácia el extremo ancho que en lo restante. Los empolla con asiduidad cerca de tres semanas; y cuando los hijos han nacido no solo continúa prodigándoles sus mas afectuosos cuidados durante mucho tiempo (1) sino que los defiende contra sus enemigos, y aun contra el hombre con una intrepidez que escede á lo que podría esperarse de ave tan pequeña. Se ha observado á los padres lanzarse desesperadamente sobre los que les robaban su parva; y lo que es aun mas raro, se ha visto á la madre, cogida con el nido, continuar empollando en la jaula y morir sobre los huevos.

Desde el momento en que los hijos están criados, la familia emprende la marcha para el viage, comunmente á últimos de agosto ó principios de setiembre.

(1) Las oropéndolas jóvenes siguen mucho tiempo al padre y la madre, dice Belon, hasta que han aprendido bien á mantenerse (*Nature des oiseaux*.)

Nunca se juntan en grandes vuelos, ni aun en familia; pues es raro encontrar mas de dos ó tres reunidos. Aunque vuelan con poca ligereza y batiendo las alas como el mirlo, es sin embargo muy probable que se retiren á cuarteles de invierno al Africa; pues por una parte, el caballero Mazy, comendador de la orden de Malta, me ha asegurado que pasan por aquella isla en setiembre y vuelven por la primavera; y por otra, Thevenot dice que pasan á Egipto por mayo y lo verifican otra vez en setiembre. Añaden que la primera vez están muy gordas, y que entonces es su carne un buen bocado. Aldrovando se admira de que en Francia no se sirvan en la mesa.

La oropéndola es á poca diferencia del tamaño de un mirlo; tiene de diez á once pulgadas de longitud, diez y ocho de vuelo, cuatro de cola, y diez y seis líneas de pico. El macho es de un hermoso amarillo sobre todo el cuerpo, cuello y cabeza, á escepcion de un lineamiento negro que coge desde el ojo hasta el ángulo de la abertura del pico. Las alas son negras con algunas manchas amarillas que terminan la mayor parte de las grandes pennas y algunas de sus coberteras; la cola está casi igualmente repartida entre el amarillo y el negro, de suerte que este reina en todo lo que se vé de las rectrices ó timoneras del centro, y aquel va ganando terreno sobre las laterales comenzando desde la estremidad de las que siguen á las dos del medio. El plumage está muy distante de ser el mismo en ambos sexos: casi todo lo que es negro decidido en el macho, en la hembra no pasa de pardo con una tinta verduzca; y casi todo lo que aquel tiene de hermoso amarillo, se vé en esta de aceitunado, ó amarillo-palido, ó blanco-aceitunado en la cabeza y encima del cuerpo, blanco-sucio y con manchas pardas debajo del cuerpo, blanco en la estremidad de la mayor parte de las remeras ó grandes plumas de las

alas, y amarillo-pálido en la estremidad de sus coberteras: el verdadero amarillo solo se vé en el remate de la cola y en sus coberteras inferiores. Además, observé en una hembra un corto espacio detrás del ojo, que estaba desplumado, y era de color apizarrado-claro.

Los machos tanto se parecen mas á las hembras en el plumage, quanto son mas jóvenes: en la primera edad están mas llenos de pintas que las hembras, hasta en la parte superior del cuerpo; pero en el mes de mayo empieza á parecer por su cuerpo el color amarillo. Despiden tambien un grito distinto del de los viejos. El de estos es *yo, yo, yo*, que algunas veces va seguido de una especie de mayido como el del gato; pero ademas de este grito, al que cada uno da su significacion, tienen una especie de silbo, sobre todo cuando amenaza lluvia, si es cierto que este silbo es diverso del mayido de que acabo de hablar.

El iris de estas aves es rojo; el pico rojo pardo, y su parte interior rojiza; los bordes de la mandíbula inferior están algo arqueados en su longitud; la lengua es ahorquillada y como en franja hácia su extremo; la molleja musciosa, precedida de una bolsa formada por la dilatacion del esófago; la vejiga de la hiel verde; los ciegos muy pequeños y cortos, y la primera falange del dedo esterno unida á la del dedo medio.

Cuando llegan por la primavera, dan mucha guerra á los insectos, á los escarabajos, á las orugas, á las lombrices, en una palabra, á todo lo que pueden pillar; pero el alimento que prefieren son las cerezas, los higos, la fruta del serval, los guisantes, etc. Dos aves de estas bastan para devastar en un solo dia un cerezo bien provisto; pues no hacen mas que ir picoteando las cerezas, y no comen sino la porcion mas blanda.

Es harto difícil criar y domesticar á las oropéndo-

las. Se las caza con reclamo en el abrevadero, y con varias especies de redes.

Algunas veces se han estendido hasta los últimos confines del continente, sin sufrir alteracion en su forma exterior ni en su plumage, pues se han visto oropéndolas de Bengala y de la China absolutamente semejantes á las nuestras. Mas tambien se han visto otras traídas casi del mismo pais, en cuyos colores se ha notado alguna diferencia, y cuya mayor parte pueden considerarse como variedades ocasionadas por el clima, hasta que otras observaciones que se hagan sobre el habito y costumbres de esas especies estrangeras, sobre la forma de sus nidos, etc., aclaren ó rectifiquen nuestras conjeturas.

#### VARIETADES DE LA OROPENDOLA.

I. EL CULAVAN.—Esta ave de la Cochinchina es quizás un poquito mayor que nuestra oropéndola; su pico es tambien proporcionalmente mas recio; los colores de su plumage son absolutamente los mismos y con la misma distribucion, esceptuando las coberteras de las alas que son enteramente amarillas, y la cabeza en donde se vé una especie de herradura negra cuya parte convexa rodea el occipital, y las dos brazas pasando por el ojo van á terminar á la abertura del pico. Este es el rasgo de semejanza que mas caracteriza al culavan. En la oropéndola nótese tambien una mancha negra entre el ojo y el pico, que parece ser el nacimiento de esta herradura. He visto algunos culavanes que tenían la parte superior del

cuerpo de un amarillo oscurecido; mas en cuanto al pico, todos lo tienen amarillento y negros los pies.

II. LA OROPENDOLA DE LA CHINA.—Esta oropéndola es algo mas pequeña que la nuestra, pero tiene la misma forma, proporciones y colores, aunque dispuestos de diverso modo. La cabeza, la garganta y la parte anterior del cuello son enteramente negras; y en toda la cola no se ve mas negro que una ancha faja que atraviesa las dos pennas intermedias por cerca de su estremidad, y dos manchas situadas tambien cerca de la estremidad de las dos pennas siguientes. La mayor parte de las coberteras de las alas son amarillas; las otras, medio partidas entre el amarillo y el negro: las mayores pennas, negras en el lado exterior; las otras pennas y el ala en estado de reposo tienen el extremo amarillo, y de este último color presenta una hermosísima tinta lo restante del cuerpo.

La hembra tiene la frente si así puede llamarse el espacio entre el pico y el ojo, de un amarillo vivo; la parte anterior del cuello, de color claro mas ó menos amarillento, con pintas pardas; lo restante de la parte inferior del cuerpo, de un amarillo mas subido; la superior de un amarillo brillante; todas las alas, variegadas de pardo y amarillo; la cola, amarilla, excepto las dos pennas del medio que son pardas; pero tienen tambien un ojo amarillento, y su extremo es tambien amarillo.

III. LA OROPENDOLA DE LAS INDIAS.—Esta es la mas amarilla de las oropéndolas, pues todo su cuerpo es de este color, á escepcion de una herradura que abraza el vértice de la cabeza, y termina por ambos lados en el ángulo de la abertura del pico; de algunas manchas longitudinales sobre las coberteras de las alas; y de una faja que atraviesa la cola hácia la mitad de su longitud, todo lo cual es de color azu-

lado. El pico y los pies son de un rojo brillante.

IV. LA OROPENDOLA RAYADA.—Esta ave, que por unos ha sido mirada como oropéndola, y por otros como mirlo, parece que ocupa un lugar entre estas dos: y como por otra parte sus proporciones parecen distintas de las de ambas especies, ahí es que me inclino á mirarla mas bien como una especie afine ó intermedia, que como simple variedad.

Es mas pequeña que el mirlo y de las mas ligeras proporciones, el pico, la cola y los pies son mas cortos: los dedos, mas largos; la cabeza, parda con finísimas rayas blancas; las plumas de las alas, tambien pardas y ribeteadas de blanco: todo el cuerpo, de un hermoso anaranjado, mas subido en la parte superior que en la inferior; el pico y las uñas casi del mismo color, y los pies amarillos.

## LOS TORDOS.

La familia de los tordos tiene indudablemente mucha analogía con la de los mirlos; pero no la que se requiere para confundirlos bajo una misma denominacion, como hicieron muchos naturalistas, en lo cual el comun de los hombres ha procedido en mi dictámen con mas acierto, dando distintos nombres á cosas verdaderamente distintas. Entre estas aves se ha llamado tordos á aquellos cuyo plumage es pintado, ó que tienen en el pecho manchitas dispuestas con cierta regularidad; y por lo contrario, se ha dado el de mirlos á aquellos cuyo plumage era uniforme, ó variado solamente por grandes manchas. Con tanto mas gusto adoptamos esta distincion de nombres,